

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO II CUARESMA, CICLO A: MATEO 17: 1-9**

**“¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas” (cf. Lucas 5: 4) – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 130.**

**“Es de esta transfiguración de la que bebe nuestra vida una y otra vez, sin pausa, no como un deber más o menos oneroso, o como una obligación restrictiva y taxativa, sino como una experiencia pascual que, transfigurante, resplandece sobre el rostro deformado de nuestros hermanos y hermanas, por encima de la imagen descolorida de este mundo” – Peter Hans Kolvenbach, S.J. citado por Benjamín González Buelta, “Orar en un mundo roto: Tiempo de Transfiguración”**

**TEXTO**

Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: “Señor, está bien nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco; escúchenle.” Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: “Levántense, no tengan miedo.” Ellos alzaron sus ojos y no vieron a nadie más que a Jesús.

Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos”

**CONTEXTO**

La naturaleza y forma literaria del relato de la Transfiguración, narrado en los tres Sinópticos (Marcos 9: 2-8; Lucas 9: 28-36 – cf. 2 Pedro 1: 16-18), ha sido objeto de debate durante mucho tiempo. Rudolf Bultmann (1884-1971) sostenía que, originalmente, según la Crítica de las Formas, el relato de la Transfiguración había sido un relato de Resurrección, posteriormente reformulado como un

episodio en la vida pública de Jesús – La tesis de Bultmann ha tenido un cierto arraigo, pero en general, los exégetas de hoy (Daniel Harrington, S.J.) la rechazan – el mismo evangelista le llama una “visión” (“horama” – 17: 9) – La opinión más aceptada es que se trata de una visión apocalíptica, centrada en una anticipación del Misterio Pascual de Jesús.

2) La alusión inicial a los “seis días” y al monte sitúan esta narrativa en el contexto del Éxodo 24: 13-16 (Moisés sube a lo alto del Sinaí a recibir las tablas de la Ley – la gloria del Señor “descansaba sobre el monte Sinaí, que estuvo cubierto por la nube durante seis días”) – Pedro, Santiago y Juan forman, mutatis mutandis, un “círculo íntimo” de Jesús en momentos claves de su vida: están entre los primeros escogidos (Mateo 4: 18-22) y acompañan a Jesús en el huerto (Mateo 26: 37).

3) La descripción de la transfiguración (“metemophote” – “metamorphoomai” – “cambiar de forma”): Su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” son formas literarias del género apocalíptico que evocan el aspecto del ángel sentado en la tumba vacía: “Su aspecto era como el relámpago, y su vestido blanco como la nieve” (Mateo 28: 3) – Las imágenes apocalípticas serían familiares a la comunidad judeo-cristiana de Antioquía, comunidad influida por la apocalíptica judía, a la cual va dirigida este evangelio – En el evangelio de Mateo, se nos dibuja a los justos brillando como el sol en el Reino de Dios (Mateo 13: 43) – Precursor de esta luminosidad fue el rostro brillante de Moisés, descendiendo del Sinaí con las segundas tablas de la Ley (Éxodo 34: 29)

4) Mateo invierte el orden de Marcos (“Elías y Moisés” – Marcos 9: 4) – La primacía de Moisés concuerda con el carácter “mosaico” del Relato de la Infancia en Mateo – Moisés y Elías representan la “Ley y los Profetas,” imágenes recurrentes en Mateo (Mateo 5: 17; 7: 12; 11: 13; 22: 40) – Conjeturan algunos autores que puede haber también una referencia al “ascenso” al cielo de ambo (Moisés: Deuteronomio 34: 6; Elías, 2 Reyes 2: 11) – o sus futuras misiones en el advenimiento del Reino (Moisés: Deuteronomio 18: 15, 18; Elías: Malaquías 3: 23-24)

5) Pedro se dirige a Jesús como “Señor” (en el vocativo, “kiries”), en vez de “Rabbi” (Marcos 9: 5) – Las tiendas que Pedro ofrece construir puede ser una referencia a las tiendas en la Fiesta de los Tabernáculos (“Succot” – Levítico 29: 39-43)

6) Una nube los “cubre con su sombra” - la nube es una imagen común de la presencia de Dios, de su “shekinah” – De nuevo, surgen aquí las imágenes del Éxodo: 16: 10; 19: 9; 24: 15-16; 33: 9 – La expresión traducida como “cubrir con su sombra” vierte el griego “epeskiasen” – aoristo de “episkiazo” – leemos la expresión en boca de Gabriel en Lucas 1: 35 – PERO aquí, en el contexto de Mateo, la referencia es, sin duda, a la nube (“shekinah”) que cubre con su gloria (“kabod”) el Arca de la Alianza en Éxodo 40: 35.

7) La voz que sale de la nube tiene conexión con la voz del Padre en el bautismo de Jesús (Mateo 3: 17) – Aquí, según Daniel Harrington, S.J., se combinan alusiones al Mesías (“Mi Hijo” – Salmo 2: 7), el “amado” (“agapetos” – Isaac, el hijo amado de Abrahán: Génesis 22: 2) y el Siervo del Señor (Isaías 42: 1;b 44: 2) – La exhortación: “Escúchenlo” puede aludir a la promesa del profeta escatológico de Deuteronomio 18: 15, 18)

8) La reacción de los discípulos; “Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo” evoca las visiones apocalípticas en Daniel (: 17-18; 10: 7-9) – De nuevo, ¡el rasgo apocalíptico! – Dios revela su gloria en la anticipación de la gloria escatológica de su Hijo.

9) La narrativa concluye con una orden abrupta de Jesús: “Cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: ‘No cuenten a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos’” – Consideremos lo siguiente:

10) Mateo toma la orden de Jesús directamente de su fuente, el relato de Marcos (Marcos 9: 9) – Impacta de forma especial el título Hijo del Hombre – el título se remonta a Ezequiel y a Daniel, y, en sus aspectos mesiánicos, en la literatura apocalíptica inter-testamentaria:

a) El título “Hijo de Hombre” aparece 82 veces en los cuatro evangelios, 30 de ellas en Mateo, y siempre en boca de Jesús – Sus orígenes parten de Daniel 7: 14, 27 – quizás con referencias a Ezequiel (Ezequiel 37: 1ss) – en la literatura inter-testamentaria, es un título mesiánico (Henoc Etiópe – las Similitudes, 48: 2-3; 69; 70) y en 4 Esdras, 13).

b) Podía expresar simplemente la realidad de “ser humano;” pero en estos contextos, y en los 4 evangelios, Jesús lo usa como definición de su persona y misión mesiánica.

c) La orden de Jesús de no contar a nadie la visión nos remite a un rasgo definitorio de la Cristología de Marcos: el Secreto Mesianico – En momentos de aparente auto-revelación de su identidad, Jesús ordena (en Marcos, 8 veces) no decir nada a nadie – Marcos (y paralelamente, con menos énfasis, Mateo) nos presentan a un Jesús cuya identidad mesiánica escapa a sus torpes y miopes discípulos - y que se revela, con el resplandor luminoso de su más íntimo ser, solamente en la Cruz.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Ante el resplandor de la gloria escatológica de Jesús, la luminosidad que marca el cumplimiento pascual de las jornadas e imágenes del Éxodo, Pedro - ¡se siente cómodo, tranquilo, sin temores! ¡Aquí se está tan bien, aquí en lo alto, protegidos de las convulsiones y persecuciones de allá abajo! ¿Por qué no quedarnos aquí, serenos, en paz, lejos del tumulto, del dolor, de las injusticias, del hambre y la pobreza de los que sufren? – Al fin y al cabo, nosotros tres (él, Santiago y Juan) no podemos resolver los problemas del mundo, no podemos hacer justicia a los oprimidos, cuestionar las estructuras engendradoras de hambre, de pobreza, de racismo . . . ¿No es más sensato, más prudente, hacer tres chozas, tres condominiums, aquí en la cima del monte? - ¡Miren lo que Moisés tuvo que sufrir cuando se le ocurrió bajar del Sinaí!

2) Las palabras de Francisco pueden fácilmente, sin sobrecargar mucho la imaginación, aplicarse, traducirse, de la imagen de la orilla, a la imagen del monte – No nos podemos quedar en la orilla – Hay que lanzarse mar adentro – Consecuentemente, no podemos construir nuestra casa permanente en las cimas o cumbres lejanas, ajenos a los dolores, injusticias y angustias de “los menos de los menos” - ¡Hay que bajar del monte!

3) Pero, se podría objetar, ¿no perdemos de vista esa gloria luminosa de Jesús si descendemos a la llanura? – No, en verdad, porque ¡Jesús bajó del monte! – Su momento de revelación escatológica tiene como propósito recordarnos que el fulgor del cielo abrazará la tierra, la luminosidad de la vida prevalecerá sobre la muerte - ¡La Transfiguración es apocalipsis y escatón a la vez, porque el Padre ya ha irrumpido en la historia en la persona de su Hijo, porque en el dolor y gloria de la Pascua que le aguardan, se consuman el amor, la justicia, la compasión que definen el Evangelio de Jesús de Nazaret – el Evangelio que ES Jesús de Nazaret!

4) La opción es nuestra – imitar la miopía y el egoísmo de Pedro, construir nuestras tiendas de tranquilidad y opulencia en lo alto de montes distantes del dolor y la angustia humanas - ¡o bajar del monte, testimoniar el Evangelio entre persecuciones y vituperios, - abrazar nuestra Pascua!